

en busca del verdadero amor

Emma Marquesa



Image not found.

Capítulo 1

Me llamo Alma, tengo dieciséis años, sueño desde los diez años con el amor verdadero, de esos que salen en las películas, donde el amor triunfa entre las adversidades, donde te pintan el mundo de un color jamás visto, de esos donde hacen que jamás olvides el primer beso, ese beso que te marca, que hace que lo veas en tus sueños, ese hombre que te deja sin respiración cada vez que le miras a sus ojos, esos ojos que te pierden, que te hacen soñar de nuevo.

Tengo novio, se llama Mateo, pero no siento que este enamorada de él con esa intensidad, me gusta, la pasamos genial, él me dice que me quiere y a mí no me salen esas palabras desde el corazón, veo como todas las chicas le coquetean y ni si quiera le celo, en cambio, él si lo hace cuando otro chico se acerca a mí aunque solo sea para pedirme la hora.

Estamos en la clase haciendo un trabajo en equipo, como siempre, dice que quiere formar parte de mi equipo, mis amigas me han dicho que me tienen envidia y de la buena por tenerle a mi lado y que debo de estar feliz, brincando por los rincones y hablando de él cada vez que no está cerca, pero no es así, casi no le menciono, llevamos juntos dos meses y aún no conoce a mis padres, en cambio, él si me ha presentado a los suyos.

Hablamos sobre el trabajo, mis dos mejores amigas, también han querido formar un grupo con nosotros y aquí nos encontramos, intentando a ponernos de acuerdo.

Termina la clase, nos vamos al patio para la clase de gimnasia, mis amigas se quedan mirando a Ricky, dicen que es muy guapo, pero para mí no lo es, ese es un prepotente, un grosero, un creído... se cree el mejor en todo solo porque todas suspiere por él, tengo que admitir que Mateo es mucho más guapo y no se lo cree, cada vez que alguien se lo dice, él las responde que no le tomen el pelo, que no es guapo, que es un chico común, es muy caballeroso y eso le hace ser más guapo, no entiendo porque se fijó en mí y no en otra.

Mis amigas se acercan y una de ellas me dice:

-Ricky te come con la mirada.

-Yo no, ese me da asco, no entiendo como os puede gustar, es uno más del montón y se lo tiene muy subido.

-No habléis a mi chica de otros chicos.

-Mateo, qué opinas de Ricky.

-Lo mismo que ella y voy a añadir que le encanta meterse en movidas, no os conviene un chico así, Alma, te apetecería ir conmigo a la fiesta de esta noche.

-Claro, pero tengo que pedir permiso a mis padres.

-Y a todo esto, cuando me vas a presentar a mis suegros, yo te presente a mis padres.

-No lo sé, no me presiones.

-Sé perfectamente que no soy ese hombre que esperas, que solo te gusto, lo he intentado, me he esforzado, pero ya paso, lo nuestro se acabó, cada quien por su lado.

Mis amigas me aconsejan que vaya tras él, que le detenga, Ricky se acerca y me dice:

-Me alegro que lo tuyo con el imbécil ese haya terminado.

-Tú sí que eres imbécil.

Me voy a la clase, desde la ventana observo como mis amigas hablan con Mateo, me duele que haya terminado conmigo por no presentarle a mis padres, pero no le quiero y por eso no se los he presentado.

Suena el timbre, todos entran a la clase, Mateo se acerca a mí y me dice que quiere volver conmigo, que le da igual si le presento a mis padres o no, pero que espera a que algún día lo haga, que le dé una oportunidad, yo le acepto y nos empezamos a besar, la profesora nos dice que no estamos en nuestras casas para demostrarnos lo mucho que nos queremos.

Nos sentamos en nuestros sitios, Mateo no para de mirarme y eso me pone nerviosa, creo que al final le voy a hacer mucho daño y que nuestra amistad terminara, que jamás volveremos a ser amigos, todo era distinto hace dos meses, me hablaba de todo, era un chico sensacional y no quería que me lastimaran, pero cuando me dijo delante de mis amigas que le gustaba y que fuera su novia, no fui capaz de decirle que no, ahora siento que le lastimo cada vez que no le digo que le quiero, cada vez que no le llevo a mi casa...

Terminan las clases, me acompaña hasta la esquina de mi calle, me da un

beso en la mejilla y me dice:

-Lo mejor es terminar lo nuestro, aceptar de que no sientes nada por mí, espero que encuentres al chico que esperas y que seas feliz a su lado.

-Perdóname Mateo.

-No tengo nada que perdonarte, eres brillante, me hiciste muy feliz al aceptarme, eres tú la que me tiene que perdonar por no haberte comprendido, por suplicarte que me presentes a tu familia, solo espero que esa persona te haga feliz o se las verá conmigo.

Le beso, no sé porque, pero lo hago, él me aparta y me dice que esa fue nuestra despedida, la despedida de un amor imposible, que no busque a esa persona porque si existe, vendrá solito hacia mí.

Me acaricia la mejilla y se va triste, sé que no ha debido de serle fácil, es difícil terminar con alguien a quien amas y él debe de estar decepcionado por no haber conseguido que le quisiera como se merece, pero debo darle tiempo para que volvamos a ser amigos.

Llego a mi casa, mi madre me mira, se da cuenta que no estoy bien y me pregunta:

-Has discutido con alguien.

-Sí, pero después se solucionó.

-Entonces, deberías de estar feliz.

-No te creas, acabo de romperle el corazón a un gran amigo y dudo que algún día volvamos a ser grandes amigos.

-Se trata de ese niño que tanto mencionan tus amigas.

-Sí, éramos novios hasta hace unos segundos.

-Y por qué no nos lo has presentado.

-Eso hubiera sido un error, no siento lo mismo que él, me gusta, pero no le quiero con la misma intensidad, eso hubiera sido formalizar aún más nuestra relación, mama, piensas que soy una tarada por esperar a un hombre de esos que sueñas cuando ves una película romántica, esos hombres que son capaces de dar su vida por ti, que pelean para que les escuches, de esos que no se dejan derrotar.

-No, yo también quería tener a un hombre así en mi vida y ya ves, me

case con tu padre, con ese que de un día para otro se fue con otra mujer.

-Y qué, conociste a Román, ese hombre que siempre te enseña que las segundas personas son mejores que las primeras, que te complace en todo, que te enamora con detalles pequeños, para mí, él es mi padre y no mi padrastro, mi padre cada vez viene menos a verme y seguro que un día desaparece por completo, yo ni si quiera quiero verle.

Ellos se divorciaron cuando yo tenía tres años, mis amigas no lo saben, ni si quiera se lo dije a Mateo, desde que se divorciaron hasta que cumplí ocho años, venía casi todos los días, me llevaba a su casa, intentaba a que no viera a su mujer, mi madre se casó con Román dos años después de su divorcio y él siempre ha estado a nuestro lado, me ha escuchado y sabe que es lo que espero de un chico, me apoya y me aconseja, es mejor que mi propio padre.

Cada vez que yo iba a la casa de mi padre, hacia todo lo posible para que ella se fuera, no sé si ella le quiere o si disimula, sé por mi madre que cuando se fue de la casa, se fue a vivir con ella, con la que era su amante y no sé si se habrá casado, pero no me interesa saberlo.

Por la tarde mis amigas vienen a mi casa y mientras picamos algo, me pregunta que como es que Mateo termino conmigo, yo las cuento todo, llega mi verdadero padre, ellas se miran unas a otras, yo me acerco y le pregunto:

-Que es lo que quiere.

-Que vengas a mi casa.

-No, ya me cansé, vete con tu familia y déjame en paz.

-De eso quiero hablarte.

-No más, estoy con mis amigas, después te llamo y concretamos para vernos mañana.

-Alma...

-No digas nada.

-Ella no quiere verte señor, vete y deja de hacer el ridículo.

-Y tú quién eres.

-Su amiga y tú.

-No respondas y vete, mañana nos vemos y me dices lo que quieras, pero hoy quiero estar con ellas.

Mi padre se va, una de mis amigas me pregunta:

-Dejaste escapar a Mateo para andar con un hombre.

-No, algún día os lo contare, pero...

-Pero nada, está muy claro lo que acabamos de ver.

Todas se marchan sin quererme escuchar, mi madre se acerca, me abraza y me dice:

-Debiste de habérselo dicho.

-Y para qué, ese hombre no se merece que las deje plantadas para ir a su casa y pasar un rato a su lado.

-No voy por ahí, pueden estar pensando de que te acuestas con tu padre.

-Pues que lo piensen, me da igual.

A la mañana siguiente en clase, todos me miran y hablan entre ellos, Mateo se acerca y me dice:

-Ahora entiendo porque no querías presentarme a tu familia, no querías hacerlo por ese hombre y encima tus padres no te dicen nada por andar con un cuarentón.

-No es lo que te han hecho creer.

-Los hechos hablan por sí solos y yo como imbécil creyéndote la historia de que no soy el hombre de tu vida.

Mateo se va, entro a clase y todos siguen mirándome y hablando entre ellos, me siento en mi silla, cuando voy a sacar los libros, encuentro un papel:

"Me dices que soy un presumido, que no me soportas, que soy de lo peor y resulta que andas con un cuarentón, ¿qué debo de pensar yo de ti? Nunca pensé que fueras de esas."

Las palabras de Ricky a través de esta nota se me repiten en la cabeza, no deberían de pensar así de mí, me conocen y deberían respetar que no quisiera hablar de quien es, no levantar falsos en mi contra.

Un profesor entra y dice que le acompañe, yo obedezco, entramos a la biblioteca y me dice que como está eso de que tengo un amante que podría ser mi padre.

-Se trata de mi padre, ellos se divorciaron cuando yo tenía tres años, no quería que nadie supiera que ellos están divorciados porque para mí ese hombre ya no es nadie, dejó de existir cuando empezó a venir una vez al mes.

-Debes aclararlo.

-No, ya está todo dicho, para mí ese no existe, que digan y piensen lo que quieran.

Vuelvo a mi clase, siguen igual, el profesor de gimnasia entra, nos manda al patio y a mí me dice que no haga nada, que me siente porque no van a querer hacer ejercicio conmigo.

Yo obedezco, la verdad es que ya me da igual todo, no quiero seguir en clase, quiero que ya terminen para ir a mi casa a comer y de ahí ir a la casa de ese para preguntarle qué era eso tan urgente que le ha impedido llamarme para ver si puede ir a mi casa.

Las clases terminan. han sido aburridas, nadie ha querido hablarme, solo hablar de mí a mis espaldas, cuando estoy llegando a mi casa, mi padre se acerca y me dice:

-Quiero que conozcas a tus hermanos y a mi mujer, ellos saben de tu existencia y quieren estar a tu lado para apoyarte.

-Puedo ir a mi casa a dejar la mochila.

-Sí y avisa a tu madre de que te vienes conmigo.

Llego a mi casa, le doy mi mochila a mi madre y la digo que voy a conocer a los hijos de él, ella me aconseja que a lo mejor no me aceptan, pero que sea fuerte porque una persona fuerte se hace respetar.

Voy hacia él, me subo a su coche y me lleva a su casa, me quedo paralizada, su hijo va a mi instituto, tiene catorce años, está en segundo de la eso, ha repetido el curso, solo le veo por los pasillos, él también me ha reconocido lo veo en sus ojos y su hermana tiene seis años, es un encanto, no para de sonreirme.

-Hija, cuando me marche de casa, él tenía un año, estaba enamorado de su madre y por eso me fui, tuve que hacer de todo para que jamás les

vieras aquí.

-Por eso no querías que durmiera aquí, no quería que les odiara.

-Nunca le ocultes a Abel de que existías, quería conocerte desde que tenía cuatro años, pero yo no quería que le odiaras.

-Tú tienes hermanos.

-Tengo un hermanastro, está estudiando en la universidad, desde que se fue, no he vuelto a hablar con él, no nos llevamos muy bien, cree que le quiero quitar el amor de su padre.

-Eso mismo debes de pensar tú de nosotros.

-Que va, es vuestro padre, os quiere y os da todo su amor como alguna vez me lo dio a mí.

Tras una larga charla con esa familia, mi padre me lleva a casa, ahora entiendo porque casi no venía, ellos ya no querían irse cada vez que yo estuviera ahí, querían conocerme y él tenía miedo a que les odiara.

Tres días después estoy en el patio, Abel se acerca, Ricky lo hace a su vez y le dice:

-Déjala, debe de estar pensando en su amante.

-De quien habla.

-De quien crees.

-No entiendo.

-Abel, habla de tu padre.

Abel se empieza a reír y le dice:

-Hay que ser idiota para pensar de que su propio padre es su amante.

-El idiota eres tú.

-Hermana.

-No era la manera de que se enteraran, mejor me voy a clase.

Me voy a la clase, Abel entra y me dice:

-Claro, es mejor que piensen que tu propio padre es tu amante antes de decirles que se divorciaron cuando eras una niña.

Mateo entra y me pregunta que si eso es cierto.

-Que te importa, lo nuestro se terminó, no te tengo que dar explicaciones, corre, ves y diles lo que te plazca y Abel, deja de decir eso, no quiero saber nada de ese, acepto que eres mi hermano, pero no quiero ver a tu padre.

-No le odies por no haberte ido a ver cada vez que le necesitaras, te explico por qué no lo hizo, pero ahora quiere hacerlo.

Veo como Mateo se va en cuanto él dice eso, le sigo y le paro antes de que salga al patio y le digo:

-No cuentes nada de lo que has escuchado.

-Y dejar que todos sigan pensando lo que no es.

-Que piensen y digan lo que quieran, pero paso que ahora se metan conmigo porque mis padres estén divorciados.

-Saben igual que yo que eso es cosa de la vida.

Las clases terminan, Ricky se acerca a mí y me dice:

-Yo no les contare nada, pero si te voy a defender, tú eres la única que debes hacerlo y sigue pensando que soy un creído, tal vez lo sea, pero sí tengo corazón, de no tenerlo, yo lo hubiera contado y que se hubieran burlado de ti,

Me voy a mi casa, dejo la mochila en mi habitación y voy al comedor, no tengo hambre, pero me obligo a comer, Román me habla para que no piense en nada, pero no logra su propósito y entonces, me dice que su hijo viene en un mes, que ya termina la universidad y que vuelve para estar con nosotros, eso en lugar de ponerme feliz, me entristece aún más, recuerdo cuando llego a esta casa, aprovecho a que me fui a mi habitación para decirme que no quiere que hable con su padre, que no le caigo bien y que haría lo posible para que mi madre me odiara y me mandara a la casa de mi padre, en varias ocasiones estuvo a punto de conseguir su propósito, no soporto a ese y ahora debe de odiarme aún más, dudo que haya cambiado su actitud hacia mí.

Un mes después mi madre me obliga a que este en el comedor esperando su regreso, cuando entra por la puerta, abraza a su padre, le da un beso a

mi madre, me mira y me dice:

-Te he traído algo.

-Mama, puedo irme ya, no me encuentro muy bien.

-Te ha pasado algo.

-Que te importa.

Me voy a mi habitación, escucho el timbre, salgo de inmediato, abro la puerta y veo que es Abel, le propongo de ir a mi habitación, saluda a todos y el hijo de Román me dice:

-Es un niño para ti.

-Abel, vámonos, no escuches a ese.

Nos vamos a mi habitación, enciendo la televisión y me pregunta que si es el hijo de mi padrastro, le respondo que sí y me dice:

-Debe de pensar lo que no es.

Unos minutos después entra en mi habitación y le digo:

-Llama antes de entrar, parece que no te han educado.

-Vengo en son de paz, no a discutir o no quieres verme para estar con tu novio.

-Tal vez sea eso, Abel, sigamos a lo nuestro, pasa de ese cretino.

-Es tu hermanastro, deberías escucharle.

-Vaya, le has aclarado quien soy.

Me pongo a hablar con Abel pasando de lo que me ha dicho, al final se va y él me dice:

-No creo que quisiera seguir siendo el que era, me parece que ha cambiado y mucho porque no se parece en nada a lo que me has contado.

Dos horas después acompaño a Abel a la puerta, me da un beso en la mejilla y se marcha, mi madre se acerca y me dice:

-Le has dicho a Xavier quien es ese niño.

-No, debería de habérselo dicho.

-Sí, no debes de ocultárselo como haces con todos, merece que le des su lugar y no el de otro amante.

-Vaya, con que ese niño es tu amante, quien será el otro.

-Eres insoportable.

Me voy a mi habitación, Xavier entra y me dice:

-Te he traído un regalo para pedirte perdón por todo, pero dudo que te lo merezcas.

-Por qué, por tener dos amantes, que bien.

-Deja la ironía, ya veo que ni te conozco.

-Nunca me diste la oportunidad de que te conociera.

-Lo sé, fui un idiota por no haberte dado una oportunidad, pero desde que me fui hasta ahora, no me lo he perdonado y hubiera sido un error si me hubiera salido con la mía, ya no era un niño para comportarme de esa manera.

-A qué has venido a mi habitación.

-No había un día en el que no pensara en si te hice mucho daño, en si me perdonarías, en si me dejarías formar parte de tu vida... me comporte como un malcriado y al estar cuatro años lejos de esta casa, comprendí que me comporte como un tarado, que estaba equivocado, que cometí un error, pero veo que jamás me vas a perdonar, que no vas a querer darme una oportunidad.

Miro a Xavier y me doy cuenta que cuando se fue, era feo, tenía gafas, aparato y se vestía fatal, pero ahora que no tiene gafas, que le han quitado el aparato y que se viste mejor, es guapísimo, no puedo dejar de mirarle, se sienta en mi cama y me pregunta:

-Has sabido algo de tu padre, el día que me fui, le dijiste a tu madre que ya estabas harta, que ya ni venía a verte, estabas muy enojada porque no quería verte, si yo tuviera una hija tan maravillosa como tú, jamás dejaría de verla.

-Y lo dices tú, el niño que pensaba que le quería quitar a su padre.

-Ya no creo que sea así, me di cuenta que tú eras una bella persona, yo no me di la oportunidad de conocerte, quieres que te reconozca algo.

-No, quiero que te largues.

-Lo haré, pero antes te voy a reconocer algo, la última noche que pase aquí antes de irme a la universidad, entre a tu habitación para decirte que cuando te viera de nuevo, no sería el mismo, te vi durmiendo, cogí tu diario y lo leí, me sorprendí cuando leí la parte en la que pusiste que quisieras conocer a alguien tan parecido como los hombres de las películas, que no era necesario que fuera guapo, que bastaba con que te hiciera soñar, recordar vuestro primer beso y te pintara un mundo lleno de colores que jamás hubieran visto, ahí entendí que tú solo buscabas que alguien te diera su apoyo, te quisiera y te tratara con respeto, me di cuenta que yo no lo hice y me hubiera encantado haberlo hecho.

-Tenía cinco años cuando ellos se casaron y no entendía tu enojo.

-Eras pequeña y eso era lo que más cautivaba el amor de padre, no quería que mi padre me dejara de querer y te quisiera a ti.

Deja un regalo en la mesilla y se va, yo me pongo a leer y no doy más vueltas a este asunto, él tenía trece años y yo cinco, era una niña cuando se casaron, pero no quería quitarle el amor de su padre.

Una hora después me avisa mi madre para que baje a cenar, yo voy corriendo, me siento en mi sitio, Xavier me pregunta que si he abierto el regalo y le respondo:

-No, debería de haberlo hecho.

-Supongo que no, ya lo harás cuando tengas tiempo.

-Alma, mañana vas a ir con Abel o vas a seguir encerrada en tu habitación.

-No lo sé, ya sabes que llevo un mes que improviso según la marcha.

-Ya no quedas con tus amigas.

-Por qué no te metes en tus asuntos.

-Hija, no es modo de responderle.

-Mama, sabéis que nunca nos hemos llevado bien y ahora pretende que

olvide el pasado.

-Dudo que ese niño te soporte, seguro que algún día termina contigo.

-Xavier, no vayas por ahí.

Termino de cenar en silencio, me voy a mi habitación tras dejar mi plato y mi vaso en la cocina, enciendo la televisión, Xavier entra y me dice:

-No te hablare si es lo que quieres.

El verano empieza, se me hace interminable, cuando llega el momento de volver al instituto, le digo a mi madre que no quiero ir, que ya estoy harta, pero me obliga, veo como Xavier me mira desde la puerta del comedor y yo me voy al instituto, al llegar a la puerta, Abel corre hacia mí y me dice:

-Debes de contarles quien soy y también de que ese es tu padre.

-Aquí dudo que piensen lo mismo que el idiota ese.

-No te importa ese chico, ha hecho lo posible para que le perdones y tú haces lo que te da la gana.

Las que yo creía que eran mis amigas se acercan y una de ellas me pregunta:

-Qué, has dejado al cuarentón para estar con un niño.

-Para vuestra información ese era mi padre y él es mi hermano y Abel, respondiendo a tu pregunta, me da igual lo que haga, debe de comprender que ya no soy esa niña.

-Seguro que le gustas y que por eso hace todo eso.

-Es imposible.

-Piensa lo que quieras, ah y nuestro padre quiere que cenes hoy en casa con nosotros, no acepta seguir viéndote algunas tardes y que solo estés dos horas con nosotros.

-Me lo pensare.

Me voy a mi clase, hoy es el día de la presentación, ayer vi las listas y me habían puesto con nuevos compañeros y me ha tocado con el nuevo, por lo que escuche, viene de otra ciudad, sus padres se han divorciado y se ha

venido a vivir con su padre.

Me siento en la última fila, se sienta a mi lado y me dice:

-Escuche lo que dijiste a esas chicas, a veces confunden un gesto por algo que no es, aunque la mayoría de las veces tienen razón.

-Lo mío fue diferente, no deje que ese señor se explicara, ellas pensaron que tenía algo con él y todos me criticaban a mis espaldas.

-Mi madre se acostó con otro hombre en la cama de mis padres, veníamos de comprar algo para cenar y les vimos, yo decidí irme con él y no volverla a ver, adoro a mi padre, es un hombre genial y esa le traiciono.

-Me ganaste, mi padre se fue con otra mujer, ya tenían un hijo juntos, no espero a que mi madre le viera con otra, directamente cogió y se marchó, hace unos meses conocí a mis dos hermanos y aunque se me hace raro, hablo con ellos, pero no es lo mismo que con mi madre o con mi padrastro.

-Y ellos han tenido hijos.

-Que va, viven la vida como si fuera el último día, pero nunca han querido tener hijos por miedo a que el hijo de él o yo les odiamos, aunque yo jamás lo haría, pero de ese no sabría qué decir.